

60 AÑOS EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Álvaro Vélez Escobar, S.J.

1957 - Diciembre 12 – 2017

Un cariñoso saludo y mis sentidos agradecimientos a todos y cada uno de Ustedes, por acompañarme hoy en esta Celebración Eucarística de Acción de Gracias a Dios nuestro Señor, por todas las bendiciones y gracias que he recibido en estos 60 años de vida religiosa en la Compañía de Jesús.

Siguiendo el ejemplo del samaritano curado de la lepra, que volvió para dar gracias, quiero yo también darle gracias al Señor de todo corazón. El sentimiento natural y espontáneo que brota en mi interior es de reconocimiento hacia el Señor, que ha sido muy bueno conmigo a lo largo de mi vida, especialmente por todo lo que me ha dado al escogerme y llamarme para ser Jesuita y Sacerdote.

¿Por qué me hice Jesuita y Sacerdote? Realmente no tengo una respuesta contundente, no puedo aducir un momento explícito, ni logro encontrar una razón concreta. Lejos estaba en mi imaginación de niño o en los años de mi adolescencia el pensar que yo iba a ser Jesuita o Sacerdote. Desde pequeño quise siempre ser Ingeniero Civil como mi papá, ya que en ese ambiente me crié y por la facilidad y el gusto que he tenido por los números.

Pienso que se fueron concatenando varios factores para que sintiera el llamado del Señor y decidiera hacerme Jesuita y Sacerdote: ante todo el ambiente familiar, donde siempre llevamos una vida de fe y de práctica religiosa, además de tener 2 tíos Jesuitas; los 5 años como acólito en la Iglesia de San Ignacio tuvieron también bastante que ver; fue determinante la experiencia vivida en los Boy Scouts y en la Congregación

Mariana, donde nos inculcaron el ideal de servir a los demás; me sentí también estimulado y animado por algunos amigos y compañeros un poco mayores, que optaron por este camino, ingresando a la Compañía de Jesús; otra motivación significativa fue el ejemplo de algunos jóvenes Jesuitas que fueron nuestros Subprefectos y Profesores, así como el de nuestros Padres Prefectos, cuyo trabajo me llamaba mucho la atención.

Empecé a pensar en la posibilidad de ser Jesuita terminando 5° Bachillerato, aunque no lo compartí con nadie. Al iniciar el 6° año mi papá me preguntó un día ¿qué iba a hacer al finalizar el bachillerato? Le respondí que quería ser Ingeniero Civil. Me matriculé entonces en el curso que organizaban en la Escuela de Minas, los sábados por la tarde, para preparar el ingreso a Ingeniería. Cuando hice los Ejercicios Espirituales de los bachilleres, que nos dirigieron el Padre Provincial y su Socio, tomé la decisión, hablé con él y le manifesté mi deseo de ser Jesuita. Él me preguntó ¿qué quisiera hacer yo como Jesuita? Mi respuesta fue clara: “me gustaría ser Prefecto de Colegios”. Al terminar el bachillerato entré a la Compañía de Jesús.

Han transcurrido 60 años desde aquel 12 de diciembre de 1957, cuando mi papá y mi mamá, con mi hermano y hermana, me llevaron al Noviciado de los Jesuitas en La Ceja, Antioquia. Por la gracia de Dios no he dudado en estos años de mi vocación, ni he consentido algún pensamiento de dejar la Compañía de Jesús o el Sacerdocio. Me he sentido plenamente feliz y contento durante este tiempo. Sin duda alguna, he vivido muchos más momentos de felicidad, de alegría, de satisfacción, de disfrutar metas alcanzadas, de realización personal y sacerdotal, que las situaciones duras, difíciles, de contradicción o de tensión que tampoco han faltado. Pasan hoy por mi memoria como una película los años de formación y de trabajo apostólico y sacerdotal, que quiero recordar con profundo agradecimiento a Dios nuestro Señor.

Los años de formación: el Noviciado durante 2 años de intensa vida espiritual; los años de estudios en la Universidad Javeriana: 3 de humanidades clásicas y 3 de filosofía; 2 estupendos años de magisterio en el Colegio San Francisco Javier de Pasto; 6 años en St. Louis, Missouri, Estados Unidos, dedicados al estudio de la Teología y el Doctorado en Educación; por último la Tercera Probación en La Ceja, Antioquia. El momento culmen fue la Ordenación Sacerdotal, el 9 de junio de 1971, en la Capilla del Colegio San Ignacio, de Medellín, donde estudié 7 años de niño y de joven, y donde poco después inicié mi trabajo sacerdotal y educativo.

Como sacerdote he estado 26 años largos en los colegios, 9 como Director de Estudios y 17 largos como Rector en 4 colegios diferentes. Estuve 9 años en la Universidad Javeriana, primero en Bogotá, como Decano del Medio Universitario en la Facultad de Odontología, y un tiempo después en la Seccional de Cali, como Decano del Medio Universitario y luego colaborando en la pastoral. Entre una y otra estuve un año como Administrador en el Instituto Mayor Campesino de Buga.

Sin querer queriendo, otro campo en el que he tenido muchas y variadas experiencias, y en el que he encontrado facilidad y gusto, ha sido el administrativo y financiero. Parece ser que el medio ambiente familiar, el terruño y la tradición paisa, fortalecidos en la universidad de la vida, me han permitido prestar alguna colaboración en estas áreas, en los colegios, en la Provincia Colombiana y a la universal Compañía.

Viví una época muy especial en el Economato General de los Jesuitas en Roma, cuando durante 3 años y medio estuve muy cercano al Papa, al Vaticano, al Padre General, a la vida de la Iglesia y de la universal Compañía de Jesús. Como parte de mi trabajo tuve oportunidad de viajar bastante por América Latina, España, Portugal e Italia. De regreso a Colombia estuve unos años trabajando con el Padre Provincial en Bogotá.

Me tomó por sorpresa la nueva misión en Manizales, pero en estos 3 largos años compartiendo con Ustedes en el Colegio San Luis Gonzaga, me he sentido muy a gusto, acogido, respaldado y rejuvenecido. Muchas gracias a todos Ustedes.

En los 46 años largos de ejercitar el ministerio sacerdotal me he sentido realizado y muy a gusto, convencido de que vale la pena ser Sacerdote, darme y ayudar a los demás. Es muy satisfactorio para mí administrar los sacramentos, celebrar la Eucaristía, predicar, atender a las personas en la confesión o en la asesoría pastoral, colaborar en diferentes parroquias en Semana Santa o durante las vacaciones. Fueron muy especiales los más de 20 años que estuve vinculado a los Encuentros Matrimoniales y de Novios.

A lo largo de estos dichosos 60 años de vida religiosa tengo muchísimo que agradecer a la Compañía de Jesús, a mis superiores y profesores por la formación que me dieron, por las ricas y variadas posibilidades que me han brindado, por la confianza que han tenido en mí y por las responsabilidades que me han confiado. He contado también con el apoyo incondicional y la amistad de mis compañeros Jesuitas.

Para perseverar feliz, contento, satisfecho, realizado y muy a gusto en este camino, además de la gracia abundantísima de Dios, ha sido definitivo el apoyo, el respaldo y la cercanía de mi familia, de mis compañeros, de mis amistades, y de las personas con las que ha compartido los diferentes trabajos, Ustedes entre ellos. La maternal protección de la Virgen María ha sido una presencia constante desde niño, de manera especial en mi vida como Jesuita, que empezó precisamente el día de la Virgen de Guadalupe, cuando ingresé a la Compañía de Jesús y “bajo su manto sagrado, mi madre aquí me dejó”.

Termino dando infinitas gracias a Dios nuestro Señor porque ha sido tan bueno y generoso conmigo en estos 60 años, proclamando con María la grandeza del Señor que me ha llamado

a este servicio, y diciéndole como Peralta, el personaje de “A la diestra de Dios Padre”, una de las novelas de Tomás Carrasquilla: “Dios se lo pague su Divina Majestad”.